Año IV — BARCELONA 25 DE JULIO DE 1907 — Epoca 2.ª—Número 30

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: TALLERS, 16, 2.º | Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

SOLIDARIDAD

Desde los mitins y documentos que precedieron á la huelga general de 1902 en Barcelona, hasta el reciente Manifiesto de las sociedades obreras barcelonesas, mediando un período de triste decadencia proletaria que apenaba á los conscientes, desalentaba á los semi-convencidos y arrollaba á los obreros incautos como bola de nieve formando los bloques políticos de la solidaridad catalana ó del lerrouxismo, nada habíamos leído que nos causara tan grata impresión como esa magnífica declaración de solidaridad obrera que proclama los verdaderos principios salvadores del proletariado.

Con claridad y concisión, sin vana retórica ni aliños artificiosos, el documento dice cuanto ha de decirse y de la mejor manera para que penetre en las inteligencias y determine las voluntades de los trabajadores, volviéndoles á la realidad de donde les habían separado las rimbombancias de la política de catalanistas ó radicalistas.

Firmes en nuestra convicción de que el proletariado internacional es el único elemento humano esencial y verdaderamente progresivo, recomendamos á los obreros barceloneses acudan al llamamiento á la solidaridad que les dirigen nuestros compañeros, y á todos los catalanes, lo mismo que á los de todas las regiones españolas dirigimos la misma excitación, á fin de lograr una fuerza de pensamiento y de acción análoga á la que desarrollan nuestros compañeros transpirenáicos, organizados y fortalecidos en la Confederación General del Trabajo para luchar contra la burguesía republicana, defendida por el gobierno del partido radical francés.

—

Manifiesto de Solidaridad Obrera á los trabajadores de Barcelona

Vuestros compañeros de trabajo, delegados de las Sociedades abajo indicadas, os dirigen un llamamiento general, creyendo llegado el día que los obreros reaccionemos en nuestras luchas homicidas dentro de este torrente de pasiones políticas. Tengamos un momento de reflexión, démonos cuenta de nuestro verdadero estado y observemos que, mientras nosotros abandonando la asociación obrera nos dividimos en bandos políticos disputándonos por la forma que hemos de ser gobernados, el capital, unido en sus fines esenciales, destruye todas aquellas conquistas que un día supimos alcanzar la clase obrera de Barcelona.

En todos los oficios se observa la misma decadencia general; la clase patronal aumenta cada día más sus exigencias, comete más abusos personales; de nuestras condiciones de trabajo acostumbradas no se respeta ninguna; en cada fábrica, en cada taller ó en cada casa, el patrón nos impone el reglamento que le da la gana; sabe que estamos aislados y aprovecha esta causa, además, para hacernos entrar en rivalidades dentro del trabajo, de lo que resulta el mayor perjuicio nuestro, porque damos un exceso de producción, forzando nuestro organismo, mientras un gran número de nuestros compañeros están parados y acosados por la miseria, no les queda otro recurso para vivir que darse á la competencia contra nosotros mismos, rebajando sus salarios ó aceptando más bajas condiciones. Y dentro de ese estado de nada sirven nuestras quejas individuales; peor que el látigo de la esclavitud pasada, hoy el patrón tiene la pluma á la oreja dispuesto á reemplazarnos de un rasgo por otro más sufrido y lanzarnos al circo de los sin trabajo á los que osamos protestar.

Así, compañeros, por poco que profundicemos nuestra situación general, debemos convencernos de la necesidad urgente de volver á nuestro camino; no lo dudéis, la asociación es el único medio, el más práctico y más posible de defensa que tenemos los trabajadores, y como consecuencia, la Solidaridad Obrera debe ser la base de nuestro mejoramiento económico y social.

Todo lo que nos apartemos de este sentido, es un desvío que la burguesía aprovecha siempre para inducirnos á ese laberinto de la política reformista, que ha venido á reemplazar las promesas celestiales de otro tiempo, mientras tanto se perpetúa nuestro estado de ignorancia y de explotación. Leyes de trabajo (que no se cumplen), reformas sociales (que no se realizan), sociedades protectoras, benéficas, de enseñanza, patronatos y otras mil formas con que las clases privilegiadas quieren *proteger* al obrero, no son mas que vallas encubiertas para impedir nuestra marcha directa por el camino de nuestra emancipación social.

Es tiempo que esto sepamos y en un sentido digno de los proletarios barceloneses volvamos al seno de las sociedades obreras, reorganicemos nuestra fuerza y frente á las arrogancias del capital levantemos la Solidaridad Obrera.

La lucha entre el capital y el trabajo es humanamente sensible, pero es fatal y necesaria; en todo caso no somos nosotros los que la hemos causado, sino los que nos niegan el derecho á la integridad de la vida. Digan lo que quieran los filósofos y sociólogos de la otra noche, los bueyes mansos de la burguesía y unos cuantos inconscientes, nuestra armonía con el capital es una quimera, un imposible. Por razones de historia, de naturaleza y por deducciones científicas, es una verdad absoluta que los desheredados, los oprimidos, los explotados no podemos tener una causa común con los que todo lo poseen, todo lo mandan y son nuestros explotadores, sino que por clara razón debemos agruparnos en defensa propia hasta llegar á la posesión de la fuerza que destruya las injusticias sociales que sufrimos.

Pues Solidaridad Obrera tiene por objeto convencer á todos los trabajadores de estas verdades y de la necesidad que tienen de asociarse en todos sus ramos de producción. En esta labor hemos de poner grande empeño á que la mujer y el niño, que, sucumbiendo á las necesidades del hogar, tienen que dar sus carnes á la máquina reemplazando al hombre y que son objeto de una incalificable explotación, se agrupen también, se asocien y se organicen con nosotros para defenderlos de su condición indigna de una sociedad civilizada.

Tampoco queremos excluir, al contrario, pedimos su concurso á los obreros llamados de profesiones intelectuales, que, como nosotros, también son explotados y cohibidos por el capital. A esos compañeros que, por la subsistencia diaria, tienen que prostituir la pluma, el lápiz, la nota, en fin, su inteligencia y sus estudios para el recreo y la servitud de una clase dominante de parásitos de la sociedad, también les esperamos en la Solidaridad Obrera, si sienten realmente un ideal de amor y de justicia social.

Otro objeto nuestro también esencial es procurarnos la cultura y la instrucción entre los trabajadores mismos, en un sentido puramente racional y á nuestro modo de ser, así para adquirir conocimientos útiles á la vida que no hemos podido aprender en la escuela por falta de tiempo y sobra de rezos, como también para adquirir conciencia de nuestro valor social como hombres y como productores. Esta misma instrucción queremos darla con especial cuidado á nuestros hijos, y á cuyo objeto propondremos la fusión de todas las escuelas que hoy sostienen las sociedades obreras de la localidad para que pueda hacerse de todas una verdadera universidad obrera.

Y por fin, no menos conveniente es lo que se propone alcanzar nuestra solidaridad: queremos asociar el esfuerzo de las sociedades obreras que hoy viven raquíticamente en muchos locales, y llegar á obtener un edificio común con departamentos especiales para todos los oficios y profesiones, pero con grandes salas de reuniones, espectáculos, conferencias y escuelas para los obreros, donde con gran economía de las sociedades y menos esfuerzo de las juntas, poseeríamos un verdadero centro de expansión, de relación, de enseñanza y de cultura como requiere tenerlo la importancia de la clase obrera de Barcelona.

Como medio de lucha y de defensa no podemos precisar los que adoptaremos; éstos los indicarán las sociedades obreras según las circunstancias. Realizaremos nuestros actos, siempre según la voluntad de la mayoría de los trabajadores asociados y respetaremos la más posible autonomía de las sociedades; pero como base fundamental, Solidaridad Obrera no seguirá ninguna tendencia política de partido, aunque respetamos la de todos los asociados. Como clase obrera sólo podemos tener un fin común: la defensa de nuestros intereses, y sólo un ideal puede unirnos, nuestra emancipación económica, que transforme el régimen capitalista actual, basado en la explotación del hombre por el hombre, por un régimen social fundado sobre la base racional del trabajo por la solidaridad humana.

Os hemos dicho nuestros propósitos y nuestras ideas; en vuestro interés está como en el nuestro el realizarlos. Recordemos que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos; nosotros os enseñamos el camino, que es la asociación y la solidaridad obrera. Si logramos ser comprendidos y secundados por vuestro ánimo decidido, demostraremos que la clase obrera de Barcelona, siguiendo las aspiraciones del proletariado universal, quiere también redimirse, si no, los obreros conscientes consideraremos haber cumplido nuestra misión y os abandonaremos á vuestro destino, ó sea á la ley natural, que nos enseña que cuando una especie ó una clase oprimida no sabe asociarse y defenderse, se degenera y se destruye á sí misma ó bien se debilita y decae en su resignación á todas las tiranías.

La Dependencia Mercantil.—Panaderos «La Espiga».—Dependientes subasta de pescado.—Peluqueros «El Progreso».—Unión P. de Curtidores. - Unión del Ramo del agua.—Confiteros y Pasteleros. Unión Metalúrgica —Canteros y Adoquineros R. C.—Unión del Ramo de Ebanistería.—Pintores «La Nueva Semilla».—Guarnicioneros y Guarnecedores de carruajes.—Basteros y Constructores de correas.—Sociedad de Carreteros.—Cerrajeros de Obras.—Paragüeros y Bastoneros.—Albañiles de Barcelona.—Auxiliares de Farmacia.—Nueva Sociedad de Peluqueros.—Artística Culinaria.—Aserradores Mecánicos.—Constructores de carruajes.—Herradores.—Arte de Imprimir.—Cocheros «La Fraternal». — Cerrajeros Mecánicos.— Impresores Litógrafos.—Constructores de pianos.—Encuadernadores y Rayadores.—Arte Fabril.—Dependientes de carbonería.—Asociación Tranviaria. —Unión de Matarifes.—Dependientes de Ultramarinos —Estampación Tipográfica.—Carpinteros de Barcelona.

AVISOS

Debiendo proceder brevemente al séptimo reparto de la suscripción internacional para presos por cuestiones sociales, esperamos se nos envíe, con la mayor urgencia posible, el nombre y número de los que haya en cada localidad.

—

Confiamos en que los que están en descubierto con TIERRA Y LIBERTAD saldarán sus cuentas antes de procederse al reparto á los presos que se efectuará durante el próximo mes de agosto.

Se va viendo claro

Nada como el tiempo para aclarar las cosas, por misteriosas que parezcan. Decimos esto á raíz del llamado descubrimiento de los *autores* de las hasta hoy misteriosas bombas que venían explotando en esta capital, sembrando la muerte y el pánico entre los habitantes de la culta y liberal Barcelona.

Hasta hoy parece ser que el juego de las bombas anda entre confidentes, policías y políticos, como lo demuestra el que de todo lo dicho por los periódicos sólo se desprende una cosa; que confidentes como Rull, Andrés y Perelló cobraban de los gobernadores y altas personalidades políticas y banqueros como Güell, Marianao, Marial y otros, y que el día que los servidores ó confidentes no eran pagados las bombas explotaban ó eran halladas unas tras de otras, sin que nadie se tomara la molestia de prender á los que se sabía andaban tan cerca de los explosivos ¿Verdad que resulta todo esto que se nos cuenta bastante original? Analicemos:

Según se lee en los periódicos, Rull decía conocer á los que colocaban las bombas, señalaba el día y número que debían explotar, y esto lo decía á las mismas autoridades encargadas, según dicen, de velar por la tranquilidad pública. Y las autoridades, en vez de prender á Rull, le tenían á su servicio y lo gratificaban espléndidamente; las bombas explotaban ó se hallaban colocadas en esta ó aquella calle, y en vez de sujetarle á un riguroso interrogatorio, como se acostumbraba con los inocentes que en las celdas de la Modelo pagaban culpas ajenas, tanto por la bomba de la calle de Fernando como las del Coll y otras, tenía capitalistas, hombres de la nobleza y políticos de prestigio, gente toda muy católica por cierto, que le protegían, que le socorrían y trataban de tú á tú. ¿Verdad que es cosa muy peregrina que hombres como Güell protegieran á individuos como Rull y compañía? ¿Verdad que no estaría de sobra poder saber, pero de modo convincente, la razón y el porqué estos señores protegían y amparaban á Rull? Porque que entre el Sr. Güell y el confidente Rull existía algo más que amistad lo demuestra el hecho de que, al viajar Rull por Marsella, por encargo del duque de Bivona, lo hizo con el nombre de Güell, como consta en documentos.

Admitiendo que Rull andara metido en el misterio de las bombas, cabe preguntar: ¿Era por su cuenta y espontánea iniciativa, ó sólo era un brazo que obraba por la calculada reflexión de otra ú otras cabezas? ¿No podría resultar que Rull no fuera otra cosa que un pagado instrumento en eso de los explosivos?

A nuestro entender, no podemos creer que lo de las bombas sea sólo obra del confidente Rull. Se nos antoja que la cosa hay que buscarla algo más alto, pues es de pensar que tanto la bomba de la calle de Fernando como la de la Rambla de las Flores, no habrá la pretensión de atribuirlas al protegido de Güell y otras personalidades, por la sencilla razón de que cuando la explosión de ambas Rull estaba en la cárcel.

Por otra parte, con respecto á la bomba de la calle de Fernando, en la prensa constan las cartas que Angel López Margarida publicó, en las que señaló á la opinión pública el camino que había de seguirse para hallar una buena pista. Y si recordamos lo apuntado por Margarida con respecto al palacio episcopal y la confidencial amistad que unía al duque de Solferino con el confidente Andrés, compinche de Rull, ¿quién sabe si buscando por lo alto, por entre las blasonadas puertas y alfombrados salones, se daría con las cabezas que desde la sombra, tal vez, movían los brazos de los servidores confidentes de la clase de los Rull?

Por nuestra parte, esperamos sentados el final de este lío, en el que figuran personalidades de prestigio y confidentes á sueldo, así como banqueros, nobles y significados políticos como defensores y *padrinos* de los dinamiteros que tan bien retribuídos eran. Menos mal que por esta vez los anarquistas no somos escogidos por cabezas de turco, pues parece que se va viendo claro.

Y como por lo visto la pelota anda por el vidrioso tejado de políticos, de nobles, de gobernadores, de policías y de confidentes, decimos: Allá ellos, que con su pan se lo coman.

Lo que sería de sentir es que, por aquello del respeto á la *talla* personal ó á la influencia de ciertos comprometidos, la verdad no brillara del todo siguiendo aquel proverbio de «caiga el que caiga», por altos que resultasen. Es decir, que se obrara con la misma severidad que se acostumbra cuando se trata de simples obreros de la clase de Ceferino Gil (Flores), Artal y otros.

Y eso que no hablamos de lo de Montjuich. ¡Para qué! si entonces se trataba de trabajadores y aun inocentes.

ENRIQUE PUJOL

Madrileñazos

El ambiente madrileño, á la hora en que escribimos estas líneas, es de una *dulsura* extraordinaria. Los azucarillos, sin agua y sin aguardiente, privan en las sesiones parlamentarias, y aunque los *padres de la patria* no se preocupan gran cosa de la subida del azúcar, aunque otra cosa aparenten, mientras refrescan sus laringes con las pastillas carameladas que les proporciona el país, es lo cierto que ahora no se habla de otra cosa, dentro y fuera del Palacio Nacional... de los ricos, que de esa substancia pegajosa, dulzona, predilecta de las moscas y de los golosos, que sirve entre otras cosas, según aseguran muchos, para *desamargar* el café y robustecer á los niños desencanijados

Estamos en plena confitería nacional.

Los partidarios y adversarios del proyecto de ley del ministro de Hacienda sabrán por qué defienden ó combaten el citado proyecto.

La Compañía Azucarera, que pretende monopolizar toda la fabricación y venta del azúcar, debe saber también lo que le costará el *amargor* de la boca sino logra atrapar el dulce decreto; los que debieran enterarse de que con azúcar ó sin ella, no se suprime el *ácido* de la explotación y de la tiranía son los trabajadores, los que apenas tienen hoy para comprar pan y menos aun para comprar azúcar con que endulzar las tazas de zurrapas que toman por café.

¡Pero estos no se enteran de nada! ¡Siguen paladeando hiel, mientras otros se engullen todo el almíbar de la nación!

***

Fueron puestos en libertad los compañeros Mocoroa, Cuesta y Alonso.

El *delito* por el que fueron presos cayó ante el embate del sentido común, y éste ya sabemos que serie de todos los Códigos presentes y futuros.

Nuestros amigos estuvieron 20 horas sin comer. Es lo que se dirían en el gobierno y en el juzgado de guardia... ¡*Los duelos sin pan hacen sufrir más á los hombres*! Y como de lo que se trata es de martirizar en nombre de la ley...

¡Ah! ¡en nombre de ésta siguen presos nuestros compañeros Sola y Cueto, sin perjuicio de que en cumplimiento de la misma ley haya sido puesto en libertad, con fianza de 1.000 pesetas, el viejo verde que contrató con un gitano el degüello de su esposa! ¡Y así es el mundo; y sigan las incongruencias legalitarias y las venganzas de los cristianos legalizadores;

***

La función teatral que debía celebrarse en el Puente de Vallecas á beneficio de los compañeros presos en esta cárcel, ha sido prohibida por el alcalde.—¿Por el alcalde? - Sí;—por el alcalde del Puente de Vallecas.

Ya saben los lectores de TIERRA que lo que hace un alcalde no es capaz de hacerlo nadie. Algo bueno, se entiende.

Momentos antes de empezar la función, cuando quedaban muy pocas localidades por vender y cuando un numeroso público rodeaba las puertas del teatro, recibióse el aviso de que el señor alcalde de Vallecas, en uso y abuso de una alcaldada muy típica, se había sentido superhombre y había decretado—¡ejem!—la suspensión de la velada teatral en sus dominios alcaldescos.

La estupefacción fué enorme y las frasecitas que el público dirigió al señor de Vallecas, no son para estampadas en estas columnas. Puede el lector figurárselas y acertará.

Algunos amigos *se atrevieron* á pedir expli-